

# LA CAIDA DE BIZANCIO

Por el doctor Armando Alonso Piñeiro  
Miembro de la Academia Italiana y de  
la Universidad de Constantinopla) — — — — —  
Para "Tapejara".

Se ha cumplido el último 29 de mayo, quinientos años de la caída de Constantinopla en manos de los turcos. Con la fastuosa capital oriental cayó el milenario Imperio Bizantino, que durante más de once siglos fué el centro de la cultura y la civilización mundiales.

Al cumplirse ese medio milenio, al llegar el aniversario de tan trágico como trascendental hecho histórico, los dos polos de la humanidad — Oriente y Occidente — lo recordaron a su manera. Oriente lo celebró; Occidente estuvo de duelo. Curiosa paradoja. Mientras el Este, que fué cuna y escenario principal de las actividades bizantinas, conmemoraba jubiloso el aniversario de su decadencia, el Oeste, que en más de una ocasión habrá sido el sueño de conquista de algún poderoso emperador bizantino, el mismo Oeste que negó su apoyo a la Nueva Roma para defenderse de los ataques extranjeros, recordó emocionado y respetuoso la derrota de Constantino XII.

En la vieja Estambul, el 29 de mayo de 1953 se realizó un gran desfile militar, que inauguró así una celebración de diez días seguidos, frente a la muralla de Bizancio, que el 29 de mayo de 1453 cayó bajo el empuje de las huestes de Mahomet. Entretanto, en Atenas, las campanas doblaron a duelo, siendo oficiada una misa en la catedral de la capital helénica, en memoria de los bravos defensores de Constantinopla que murieron heroicamente defendiendo el imperio fundado por Constantino I El Grande. En Buenos Aires, se constituía el Instituto de Bizantinología, exactamente al cumplirse los quinientos años de la toma de Bizancio, "que deberá cumplir — dijeron los diarios — una vasta labor de di-

fusión de los valores post-constantinianos, y de recordación de los grandes fastos de la Nueva Roma."

Acontecimientos son éstos que harán reflexionar al lector sobre la verdadera importancia de este hecho histórico. Qué trascendencia tiene para el mundo la caída de Bizancio ?

En principio señala, como es sabido, el fin de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna. Al menos, tal es la distinción que los historiadores han limitado, dentro de los convencionalismos que impone la morfología de la Historia. Pero su trascendencia histórica no se reduce a eso. El papel que juega el Imperio Bizantino en la historia del mundo rebase para el profano los límites imaginables, pese a los historiadores que aún pretenden negarle su importancia. Si sólo contempláramos el período neo-romano como una de las causas preponderantes e indiscutibles del Renacimiento, aún tendríamos otros factores demoleedores, de cuyas pruebas todavía goza el mundo. Como creador y como heredero directo de la civilización grecolatina, el Imperio Bizantino nos dejó el precioso legado de su juridicidad, de su arte, de su espíritu, de su cultura, de sus tácticas militares, financieras y técnicas. El poderío material que representaba Bizancio — sostenido durante más de mil años — cayó un 29 de mayo por el empuje conquistador de un joven turco de 23 años, Mahomet II, que con este hecho dió vuelta la historia de la humanidad, dando a su patria gloria y riquezas territoriales.

Sin embargo, la caída existencial de Constantinopla no representa su caída total. Su cultura prodigiosa quedó intacta, pues los sabios bizantinos trasladaron a Occidente su potencial intelectual, enriqueciendo la civilización con aportes filosóficos, artísticos y jurídicos.

La codificación justiniana del derecho romano, el arte bizantino con indudable influencia orientalista, las joyas literarias de las inmortales traducciones griegas, fueron mantenidas incólumes y transportadas por los más ilustres pensadores de la Nueva Roma, a la tierra del Dante y de Leonardo. Así, el período bizantino fué también una etapa prerrenacentista, que provocó el despertar intelectual de Occidente.

Como dijera un escritor de nuestros días, "sorprendente es, sin duda, que con la subyugación de Constantinopla se inicie precisamente la decadencia del colosal imperio turco y su desmoronamiento ulterior, al punto de ser hoy sólo una sombra de su antigua arrogancia."

Mientras ahora los herederos de Mahomet y Solimán están justamente en esa imagen trazada por Carlos Padrón, la influencia de Bizancio se siente en nuestra América, que vuelve sus ojos a la cultura y la civilización de Psellos y Bessarion, de Plethon y de Gregoras, para investigar y rendir homenaje al fabuloso período medioevo.

Buenos Aires, junio de 1953.